

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

J. SERRA Y VILARÓ, *Universidad Literaria de Solsona*, Tarragona 1953, vol. de 250 págs. en 4.º

El docto canónigo de Tarragona, Juan Serra y Vilaró, director de las excavaciones arqueológico-cristianas de aquella ciudad y antiguo conservador del Museo Diocesano de Solsona, a la cantidad de monografías que lleva publicadas hasta la fecha, ha añadido otra más interesante, si cabe, que las anteriores: la historia de la Universidad de Solsona, Universidad que tuvo un siglo de existencia (1620-1716).

Antes de la primera fecha existía en Solsona un Colegio Mayor de Artes y Teología, confiado a la Orden de Predicadores por el papa Paulo V por medio de una bula expedida el 21 de noviembre de 1614.

Se estableció dicho Colegio Mayor en la antigua casa señorial de los Llobera de aquella ciudad, convertida, desde hacía muchos años, en hospital de la población y su comarca. Tomó posesión de la casa el reputado Maestro fr. Tomás Roca, del convento de santa Catalina, vg. y mr., de Barcelona, alma de la fundación del Colegio y Universidad de Solsona, el 4 de septiembre de 1615.

Aquel mismo año empezó a actuar el Colegio con buen número de estudiantes dominicos y seglares. Al frente del Colegio estuvo, como Vicerrector, el P. Vicente Pexó, hasta el Capítulo Provincial de los PP. Predicadores celebrado en Barcelona el año 1617 en que fué nombrado el primer Rector, fr. Francisco Cantalops, del convento de Barcelona, quien tomó posesión del cargo el 17 de abril del mismo año.

Tres años más tarde (1620) dicho Colegio fué declarado Universidad con facultad de dar grados, tan sólo valederos para Cataluña y Baleares, en Teología, Filosofía, Medicina, Derecho Civil y Canónico.

«Desde entonces, dice Serra (pág. 41), una cosa era la Universidad y otra el Colegio. Aquella era una dependencia u organismo de éste, según se desprende de todos los documentos».

La sede de la Universidad era el edificio del Colegio, dedicado por voluntad de los fundadores, a los santos arcángeles Miguel y Gabriel. De hecho era una Universidad dominicana siendo el Rector del Colegio el Canciller de la Universidad, y las facultades de Artes y Teología, las más importantes, confiadas a los Predicadores.

A pesar de no disponer el autor de la obra de más elementos básicos que del «Libre dels Consells del Col·legi dels Sants Archangels Miquel y Gabriel den Llobera del Orde de Predicadors de la Ciutat de Solsona començant en lo dia

divuit de Juliol de 1640», del «Lumen Domus» o Crónica del convento de Barcelona, de donde provino la mayor parte del vigor y fuerza de la fundación y sostenimiento de la misma, del «Llibre dels Rectors y Col·legials del Col·legi de Sant Vicens F. y de St. Ramon de P. de Barcelona» (manuscrito existente en la Universidad de Barcelona), de muchos títulos e impresos de aquel tiempo (que él reproduce en su obra), y del «Recetario contemporáneo del farmacéutico Pallarés, de Solsona», nos presenta una obra sólidamente histórica y repleta de erudición.

Seguramente que existió un primer «Libre de Consells» del Colegio-Universidad desde 1615 hasta 1640, que debió perecer en la exclaustración de 1835.

Lástima que el autor no haya podido disponer del «Registre d'estudiants de la Universitat de Solsona», que copió hacia el año 1925 el dominico P. Alberto Collrell para publicarlo; al ser destinado dicho religioso a los conventos de América el año 1927, no le dió lugar a la publicación, y con los distintos traslados se le extravió dicha copia. Respecto del original del «Registre» en 1929, al cerrarse el convento dominicano de Solsona, fué a parar al Archivo Provincial de Barcelona y pereció en la revolución de 1936.

Si nos ocupamos de la presente obra en esta revista de ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES es únicamente para remarcar la participación e influencia de los dominicos gerundenses en la Universidad de Solsona por medio de la enseñanza y en el gobierno y administración de la misma. Pero como no me es dado por el reducido espacio de que dispongo en la revista ocuparme de todos los gerundenses que intervinieron tanto en el Colegio como en la Universidad haré resaltar tan sólo a los Rectores-Cancilleres, a los simples Rectores y unos pocos profesores que actuaron en ellos.

1. El primer Rector-Canciller de la Universidad de Solsona fué el Maestro fr. Antonio Croses, nacido en el último tercio del siglo XVI, muy probablemente en el Mas Croses de Salitja (Vilovi de Oñar). Por el «Necrologium» u Obituario del convento de Gerona, publicado en esta misma revista en el volumen correspondiente al año 1951, sabemos que dicho Maestro murió el 15 de septiembre de 1653. El rectorado de Solsona debió ser desde el 1620 al 1623 inclusive. Fué Prior de Santo Domingo de Gerona y Lector de fama en su tiempo. Creemos que era hermano del Maestro coetáneo fr. Miguel Croses también Prior de Gerona y sabio profesor.

2. El tercer Rector-Canciller (Rector del Colegio Mayor y Canciller de la Universidad) fué también otro gerundense (pág. 60), el Maestro fr. Benito Puig. Figura como Rector por los años 1627 y 1628. Residió largos años en Solsona como estudiante, profesor y Rector (es probable que este cargo lo tuviera más de una vez). El «Necrologium» de su convento hace constar el día y el mes de su fallecimiento, pero no el año. Es posible que muriera en Solsona.

3. Otro Canciller de la Universidad de Solsona es el gerundense fr. Bartolomé Amigó; lo era el año 1651. También como el anterior actuó muchos años en aquella Universidad en calidad de profesor (pág. 68): el 5 de julio de 1649 le

hallamos enseñando allí Teología y continuó en varios rectorados. Por el «Necrologium» de su convento sabemos que falleció el día 8 de octubre de 1704. No le pone ningún título pero es posible que lo tuviera.

4. El cuarto Rector-Canciller gerundense fué el Maestro Francisco Miroso, religioso de gran prestigio en su tiempo por su piedad y letras; es el fundador del convento de Beatas Dominicas al finalizar el siglo XVII; dos veces fué Prior de su convento de Gerona; autor de una Crónica del convento de Gerona, todavía inédita; en 1712 dió las Constituciones o Regla al convento por él fundado, dedicado hasta hoy día a la enseñanza. Además de Maestro era Predicador General, y murió el 19 de julio de 1718.

5. El quinto Rector-Canciller gerundense es el Maestro fr. Narciso Vilar; lo era en 1700, pero en 1701 figura ya como Rector del famoso Colegio Mayor de Barcelona, llamado de san Vicente F. y san Raimundo de P., en donde actuó varios años como Rector (dos veces) y profesor. Posiblemente murió en Barcelona porque el «Necrologium» de su convento (como de otros) no hace mención de él. Era un sólido prestigio intelectual de su tiempo (pág. 79).

6. El sexto Rector-Canciller de Solsona, gerundense, fué el Maestro fr. Pedro Mr. Samasada; figura como tal por julio de 1706 (pág. 93). Ya estaba allí en 1695 como Maestro de estudiantes y enseñó allí varios años. En 1718 figura como Prior de su convento de Gerona; entonces era tan sólo Presentado en Teología. Murió el 3 de julio de 1743.

7. El séptimo Rector-Canciller fué el mismo Maestro fr. Pedro Mr. Samasada (segunda vez), lo era en 1712 y su rectorado duró varios años hasta la supresión de la Universidad por Felipe V. La Universidad de Solsona, como tal, empezó con un gerundense y acabó con otro: los Maestros fr. Pedro Croses y fr. Pedro Mr. Samasada; pero continuó como Colegio Mayor de Artes y Teología, tanto para dominicos como para seglares haciendo las veces de Seminario hasta el año 1835.

#### *Rectores del Colegio Mayor de Solsona, gerundenses*

1. Fr. José Domingo Suriá; a pesar de que hubo siempre Lectores o profesores gerundenses en el Colegio de Solsona, hasta 1789 no hallamos ningún Rector gerundense hasta el mes de abril de este mismo año (pág. 144). Residió algunos años en aquel Colegio, y en 10 de noviembre de 1792 figura como Prior de su convento y Presentado en Teología (véase más arriba «Miscelánea dominicana gerundense» título «Prior de Santo Domingo de Gerona»). Por el «Necrologium» sabemos que murió el 11 de diciembre de 1819 siendo Maestro en Teología (pág. 164 de la obra de Serra).

2. Fr. Juan Costabella (pág. 161); este prestigioso Maestro, héroe del Sitio de Gerona en tiempo de Napoleón y víctima de las iras de éste con toda la comunidad que presidía cuando la capitulación de Gerona, como Prior del convento, fué el segundo Rector gerundense de Solsona después de la supresión de aquella Universidad. Sobre este ilustre hijo de San Aniol de Finestras véase

«Miscelánea dominicana gerundense» en el presente número de esta revista. Fué Rector de Solsona en 1804.

3. Fr. Vicente Pagés es el tercer Rector gerundense (pág. 164). Sucedió en el cargo al P. Costabella. Era Rector en 1805. El «Necrologium» de su convento solamente expresa que fué Lector de Teología y que murió el 30 de enero de 1810 víctima de las iras de Napoleón, en Francia, cuando fué deportado con toda la comunidad dominicana de Gerona. Le sucedió en el cargo de Rector el Maestro fr. Tomás Urpiá, tío materno de Balmes, del convento de Vich.

4. Fr. Esteban Serrat (pág. 177) Lector de Teología en la Seo de Gerona, Prior de su convento, enseñó también varios años en Solsona, fué elegido Rector el 13 de julio de 1811. Fué Maestro en Teología y falleció el 28 de marzo de 1845 en La Pinya, cerca de Olot.

5. Fr. Francisco Rigat era Rector en 1817 (pág. 187). En 1808 ya estaba en Solsona enseñando, pero volvió a Gerona antes del sitio de la ciudad y sufrió la suerte de los demás religiosos. Al volver del destierro nuevamente fué a Solsona. Murió, según el «Necrologium», el día 14 de noviembre de 1835, pocos meses después de la exclaustación, en el hospital de Gerona. Era Maestro en Teología. Le sucedió en el rectorado otro gerundense.

6. Fr. Tomás Pi era Maestro en Teología (pág. 189). En junio de 1809 fué nombrado teniente de la compañía de religiosos que se formó en defensa de Gerona. Al evacuar los franceses Gerona fué nombrado Presidente del convento tomando posesión del mismo. En 1819 era Rector de Solsona. Murió el 15 de diciembre de 1849 en Gerona.

7. Fr. Jaime Pontí, escritor, profesor de fama y maestro de Balmes en Vich, a quien enseñó Teología y Sagrada Escritura en el Seminario de aquella ciudad, en 1829. Daba clases de Filosofía en Solsona en 1820. Era Rector de la misma en 1828. Fué Prior del convento de Tremp, y tuvo otros importantes cargos. Murió en Montpellier el 21 de abril de 1843. Tenía el título de Presentado en Teología (pág. 194).

8. Fr. Tomás Pi fué segunda vez Rector de Solsona en 1827 al 1831; es el penúltimo Rector de aquel Colegio.

Para terminar sólo quiero mencionar a dos profesores gerundenses en el Colegio de Solsona: el P. Presentado fr. Pedro Vila quien enseñó durante muchos años en aquel Colegio: desde 1802 al 1815. Después de la exclaustación estuvo de beneficiado o agregado en la Catedral de Gerona y como tal fué enviado al santuario mariano de Les Olives (Arciprestazgo de Bañolas), desarrollando una magnífica labor de apostolado; tenía fama de santo y obró prodigios. El «Necrologium» del convento dice lo siguiente: El día 28 de mayo de 1851 murió el P. Presentado fr. Pedro Vila «vir valde pius et salutis animarum zelocissimus»; falleció en Gerona y está enterrado en el cementerio de esta ciudad.

El otro es el P. fr. Pedro Mr. Fernández, aunque de apellido castellano era catalán, nacido en Tarragona, y profeso del convento de Gerona en donde vivió unos catorce años, menos el tiempo que estuvo en Solsona, en cuyo Colegio Ma-

yor enseñaba Filosofía en 1762 (pág. 118). Después volvió a su convento y fué Maestro de estudiantes y profesor de Teología. A la edad de 33 años, en 1768, embarcó como misionero para Filipinas llegando a Manila al siguiente año. En seguida fué enviado a la Provincia de Pangasinán en donde aprendió aquella lengua, pero al siguiente año fué llamado a Manila para desempeñar la clase de Teología en aquella famosa Universidad (1770); fué Calificador del Santo Oficio y después Comisario del mismo, dos veces Subprior del gran convento de Santo Domingo de Manila y después Prior del mismo, Vicario Provincial y Superior de varias casas en Filipinas y también Rector y Canciller de la Universidad de Manila (1786), varios años. Volvió nuevamente a las misiones de Pangasinán y tuvo el cargo de examinador de la lengua *pangasinana*. Lleno de méritos y virtudes murió en San Telmo de Cavite el 3 de enero de 1808 a los 73 años de edad.

Después del convento de Barcelona de donde partió la fundación del Colegio-Universidad de Solsona, del convento de Manresa, a cuya «Predicación» o territorio pertenecía el Colegio de Solsona, quizá el convento que más participó en las tareas científico-literarias de aquella importante Universidad fué el de Gerona. — FR. JOSÉ M. COLL, O. P.

DR. LIUS PERICOT GARCÍA, *Las raíces de España*. Discurso en la sesión de clausura del XII pleno del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid 1953. 80 páginas.

En este discurso, el Dr. Pericot nos da una excelente síntesis de las conclusiones a que se ha llegado en los estudios prehistóricos en el momento presente, haciendo, naturalmente, la salvedad de las discrepancias existentes entre muchos prehistoriadores, especialmente en las cuestiones de cronología. También el Dr. Pericot formula su hipótesis cronológica, en relación a la antigüedad del hombre en la parte occidental de Europa y Norte de África, así como con referencia a las variadas culturas prehistóricas. Y hay que admitir que su autoridad y reconocido prestigio como prehistoriador, merece que se tomen en debida cuenta las conclusiones a que ha llegado, y que son sazonado fruto de muchos años de estudio y de investigación.

En esta interesantísima publicación del Dr. Pericot que comentamos, estudia los restos musterienses y los pertenecientes a la raza de Neanderthal hallados en España (vestigios de Gibraltar y mandíbula de Bañolas); data luego el auriñaciense y gravetiense, y se ocupa de su aparición en la península ibérica con la llamada raza de Cro-Magnon, y sostiene su teoría de haberse formado una población gravetiense como fundamento o substracto de la etnia o población española; atribuye a los gravetienses, juntamente con los auriñacienses, el primer gran arte de la Humanidad; se ocupa luego de las bandas solutrenses (que supone de origen africano, aunque con reservas); continúa con la cultura magdalenense, a la que atribuye origen nórdico, y hace mención de la crisis de cultura del epipaleolítico y de la aparición en el suelo ibérico de oleadas africa-

nas capsienenses (y aquí Pericot limita acertadamente la importancia del Capsienense, que por muchos prehistoriadores había sido, sin duda, exagerada); admite la posibilidad de que la producción de microlitos en España se produjera paralelamente que en el norte africano.

Se ocupa luego del trascendental cambio que en las culturas supuso el Neolítico y constata que la primera oleada neolítica dejó sus huellas preferentemente en las comarcas meridionales y levantinas de la península ibérica, y afirma también que, a su juicio, esta oleada fué tan sólo un fluir de la población norteafricana hacia nuestra península. Admite como especialmente diferenciada la cultura neolítica con foco en el Sudeste, y se ocupa asimismo de las características étnicas de aquellos remotos antepasados.

Trata luego de las corrientes mediterráneas y de otras procedentes del centro de Europa, todas las cuales hicieron sentir su influencia sobre la población de la península.

Con la entrada en el segundo milenio, en la llamada Edad del Bronce, se producen en nuestra península presiones étnicas y culturales, que el Dr. Pericot califica también de fundamentales para la formación de España, y dice que ofrecen el inconveniente de habernos dejado un cuadro menos preciso que el milenio anterior. Estas influencias procedieron entonces del Mediterráneo, de la otra parte de los Pirineos y del Oeste o sea del Atlántico; dice que en dicho tiempo, no se manifestó influencia africana alguna.

Entonces adquiere preponderancia la cultura gallega y portuguesa, hasta el Duero; favoreció a la brillantez de aquella cultura el comercio del estaño y la relativa abundancia del oro.

Se ocupa luego de las culturas baleárica y canaria y trata de la etapa prehistórica final, que es la marcada por la irrupción en las tierras ibéricas de los grupos indogermanos o indoeuropeos, hecho que data como ocurrido algo antes del siglo VIII antes de J. C., pero que concretamente no atribuye ni a los ligures ni a los ilirios, aunque no niega la posibilidad, que varios prehistoriadores han admitido sin reservas.

Y llega a las invasiones de los celtas, considerando tal hecho como uno de los cambios más trascendentales ocurridos en la historia étnica española. El Dr. Pericot admite que por el 800 entraron pueblos celtas por los pasos del Pirineo, y se extendieron por Cataluña; y que en los tres o cuatro siglos siguientes fueron entrando nuevas oleadas, las cuales fueron desparramándose por la península. La influencia céltica había sido minorizada, años atrás, por el papel casi único que se atribuyó a los iberos; hoy la cuestión céltica vuelve a cobrar interés, y el Dr. Pericot no rehuye aceptar la influencia de la cultura céltica sobre todo el país, aunque con muy pertinentes atenuaciones; admite un cambio étnico en la población española, pero no una completa sustitución; supone que los indígenas fueron mayoría y que si cambiaron armas, vasijas y enterramientos, fué por mera influencia de creerlo mejor o más perfeccionado, pero no debido a una celtización racial y completa.

Se ocupa luego de los tartesos y de los vascos e iberos, con afinadísimas consideraciones; también de la Celtiberia, de las raíces indígenas y de la influencia radical ejercida luego por la dominación romana; y, como conclusión de este interesantísimo trabajo, trata de la valoración de lo indígena y admite que las raíces de España han sido muchas, y que de ninguna de ellas conviene renegar, pues en todas podemos apreciar, sin duda, alguna ascendencia.

El trabajo del Dr. Pericot es un admirable trabajo de síntesis, expuesto sin apasionamiento por ninguna rígida trayectoria y con ponderada lógica y hondo conocimiento de los problemas prehistóricos. Creemos sinceramente que esta síntesis constituye uno de los más equilibrados estudios al problema de las más remotas raíces de España, y que ante las razones que expone, el lector llega a la satisfactoria conclusión de que en la Prehistoria hay bastante más de lo puramente imaginativo, que sus detractores han pretendido ver tan sólo en ella.

Y celebramos que haya sido un preclaro gerundense, quien haya expuesto con tanta propiedad y solvencia científica y con tan buenas razones, un problema de síntesis muy complejo y discutido, pero que por ello era muy necesario encauzar y formular debidamente; y creemos que en el trabajo que comentamos, el Dr. Pericot se ha salido, muy brillantemente, de la difícil empresa que acometió y desarrolló. — J. PLA C.

SANTIAGO SOBREQUÉS VIDAL, *Costa Brava y Gerona*, «Guías Teide», Barcelona, sin año, 112 páginas.

El incremento que de año en año va tomando el turismo en la provincia de Gerona, hace cada vez más necesaria la publicación de Guías destinadas a poner al alcance de cuantos visitan la Costa Brava, la ciudad de Gerona y otros lugares de las comarcas gerundenses, indicaciones sintéticas sobre su geografía e historia, planos y gráficos adecuados y cuantos datos se juzguen precisos o indispensables para que los visitantes puedan satisfacer su curiosidad para conocer algo relacionado con los monumentos, con la historia y con la geografía de las poblaciones y de las tierras gerundenses.

Entre las varias Guías que han ido publicándose para satisfacer tal finalidad, es muy digna de ser destacada la que comentamos en estas líneas, debida a la experta pluma del profesor Sr. Sobrequés Vidal.

No hay que pretender hallar en estas publicaciones, orientadas preferentemente a satisfacer necesidades turísticas, ni gran extensión en las descripciones ni meticulosos detalles al ocuparse de la historia de cada población o de sus monumentos arqueológicos; pero precisamente en lograr esta impresión condensada de una y de otros, está la mayor dificultad que supone el logro del verdadero objetivo propuesto.

Y esto es lo que ha conseguido muy cumplidamente el Sr. Sobrequés en la Guía que comentamos, en la cual se hace una descripción somera, aunque lo su-

ficientemente precisa, lo mismo del sector que comprende la extensa Costa Brava, que de la ciudad de Gerona.

Para hacer en todo lo posible práctico el manejo de esta Guía, se ha dispuesto en itinerarios. El autor traza seis de tales itinerarios, todos ellos bien escogidos para poder ser desarrollados y debidamente apreciados en una jornada de viaje. Estos itinerarios son: el primero lo hace partir de la frontera francesa para terminar en la ciudad de Figueras; el segundo abarca Figueras, Castelló de Ampurias, Rosas, Cadaqués, Puerto de la Selva (con San Pedro de Roda), Llan-sá, Peralada, Vilabertrán y Figueras; el tercero parte también de Figueras y sigue por Ampurias, La Escala, Torroella de Montgrí, Pals, Bagur y sus playas, pudiéndose terminar el recorrido en Palafrugell o Palamós o llegarse hasta Gerona; el itinerario cuarto está destinado a la descripción de la ciudad de Gerona, dedicándose el primer recorrido por la ciudad a lo que podría llamarse su centro arqueológico, en el cual figuran la Catedral, San Félix, los Baños Arabes y San Pedro de Galligans principalmente, y otro recorrido, en cierto sentido complementario, dedicado al resto de la ciudad y a su parque de la Dehesa; el itinerario quinto, con salida de Gerona, abarca la visita a San Feliu de Guíxols, S'Agaró, Palamós, Palafrugell, Calella, Llafranch, faro de San Sebastián y playa de Tamariu; el sexto itinerario lo inicia en Palamós o San Feliu de Guíxols y en él se describen dichas poblaciones y su sector de costa y también Tossa de Mar (con la Vila Vella), Lloret, Santa Cristina y Blanes, dejando que, a partir de esta población, el turista pueda seguir su viaje por carretera hacia Barcelona o regresar a la frontera por Gerona y Figueras.

Esta Guía está provista de magníficos gráficos, trazados con gran claridad y muy cuidadosamente, algunos de los cuales resultan especialmente intuitivos; tiene también un mapa de conjunto de la costa, a todo color y a escala 1:266000, con interesante detalle del relieve, y cuenta asimismo con numerosas vistas, en huecograbado, mostrando vistas de poblaciones o del paisaje y detalles de algunos importantes monumentos.

Bien se ve, pues, que se trata en conjunto de una excelente Guía y que hay que agradecer al Sr. Sobrequés la cuidada meticulosidad con que ha sido elaborada y la ponderación que se nota en todas sus partes. Y hay que agradecer también a la prestigiosa editorial Teide el bello ropaje con que ha sabido presentar esta publicación que, en verdad, resulta difícilmente superable.—J. PLA C.

FRANCISCO RIURÓ, *La estación-taller al aire libre de «Cal Coix»*, en «Ampurias» XV-XVI, Barcelona 1953-1954, pág. 307 y siguientes.

Riuró descubrió hace poco una estación prehistórica en los límites de la provincia de Gerona con la de Barcelona, situada en un montículo próximo al kilómetro 697 de la carretera de Madrid a Francia. El descubrimiento efectuado por Riuró es evidentemente de extraordinaria importancia ya que sitúa dentro de nuestra provincia un nuevo tipo de yacimiento prehistórico no descrito hasta



ahora entre nosotros. Mientras que en la provincia de Tarragona el infatigable Dr. Vilaseca ha descubierto numerosas estaciones al aire libre que las viene designando con el nombre de «Estación-taller», quizás no sea del todo oportuno dar este nombre al yacimiento de «Cal Coix».

Riuró que describe muy bien el lugar del hallazgo, nos dice que se encuentra sobre una roca granítica descompuesta, atravesada por filones de cuarzo blanco, pero sin ningún filón de sílex. Resulta pues dudoso que se trate de un «taller» para la industria del pedernal.

Aparte lo accidental de la denominación, es muy exacta la descripción geográfica que precede al trabajo. Precisa y minuciosa la descripción individual de las piezas más importantes. Los dibujos de los sílex hechos por Riuró son casi siempre excelentes y dan idea de los más importantes detalles morfológicos.

Es más difícil poder dar conformidad a las «conclusiones» que saca Riuró a su excelente descripción, ya que llega a clasificar la totalidad de la estación a «principios de la Edad del Bronce, cultura de Almería», fundamentándolo en las piezas que dibuja y describe con los números 1, 2 y 3.

La pieza número 1 es una hoja de sílex sencilla. En realidad no es ningún elemento típico de cultura alguna. Personalmente, este tipo de hojas las hemos hallado con profusión en el Paleolítico superior a partir del Auriniaciense del «Reclau». Recientemente se ha encontrado otra hoja de sílex análoga en el traverfino del lago de Bañolas junto con un «tranchet». Otras hojas sencillas aparecen dentro las cuevas, junto con cerámica neoneolítica. De manera que esta hoja no es característica de ningún período.

Cosa semejante se puede afirmar del microperforador número 3, cuyo tipo lo tenemos abundantemente en el Magdaleniense de la «Bora Gran» y también en el Mesolítico del «Reclau» de Serriñá.

En realidad la clasificación de Riuró la fundamenta única y exclusivamente en la punta de flecha con pedúnculo y aletas, número 2. La identificación de un yacimiento por un solo sílex, recogido al azar, al aire libre, nos parece excesivamente aventurada cuando hay elementos de mayor peso que inducen a pensar en otra forma. Por la sola presencia de una punta pedunculada se atribuye toda la estación a la cultura almeriense y más concretamente a «Los Millares», cuando aquí faltan en absoluto los poblados, los sepulcros megalíticos, la cerámica, los metales, los objetos de adorno, etc.

Del examen atento de la buena descripción de Riuró, salta a la vista que por lo menos existen dos grupos bien deslindados de útiles de sílex; unos con una patina ligera y otros sílex fuertemente patinados. Sílex que han estado en las mismas condiciones atmosféricas, son indicadores de que han existido por lo menos dos fases culturales separadas por largo plazo.

Por el conjunto del material una cosa está muy clara y es que la casi totalidad de los sílex son postpaleolíticos; que no hay cerámica ni metales. Esto es, la cultura de «Cal Coix» ha sido después del Paleolítico y antes del Neolítico. O sea, dentro el período Mesolítico.

Riuró no cree que esta estación pueda ser mesolítica por la falta de microlitos. Esta observación carece de valor por cuanto todos los hallazgos han sido hechos rebuscando superficialmente, sin cribar para nada la tierra. Pero los dibujos números 28, 29, 30 y los últimos sílex de la figura 5, representan hojitas sin retocar, esto es, la materia prima con que se producían los microlitos. Estas piezas representan el indicio de que los microlitos de borde rebajado han de hacer su aparición en «Cal Coix».

Es evidente que con el material hallado casualmente poco puede decirse sobre una cultura. Todo lo que se pueda decir y todas las comparaciones que se puedan hacer serían fantasías sin base. La Prehistoria no se puede cimentar sobre hallazgos aislados, sino sobre excavaciones metódicas que precisan para el conocimiento de la estación de «Cal Coix». Es necesario abrir grandes zanjas y cribar capa a capa muchas toneladas de tierra, con criba de 2 mm. Es un trabajo que urge ya que la denudación del terreno por las aguas meteóricas, arrastra anualmente una parte del yacimiento.

«Cal Coix» resulta muy importante por estar incluida dentro una de las fases más desconocidas de la prehistoria gerundense. Hay que realizar los esfuerzos necesarios para llevar a cabo excavaciones sistemáticas. Ellas son las que han de aclarar los problemas y las dudas que surgen del trabajo del Sr. Riuró, descubridor del yacimiento, cuyas primicias nos acaba de presentar. — JOSÉ M. COROMINAS

RAMIRO MEDIR JOFRA, *Historia del gremio corchero*. Prólogo de Salvador Robles Trueba. Editorial Alambra. Madrid, 1953. XVIII: 591 pág., 14 láminas. (16 por 22). 125 ptas.

La historiografía gerundense está de enhorabuena. Muy de tarde en tarde se le incorporan, en efecto, trabajos como el que va a ser objeto de nuestro comentario. Ramiro Medir ha escrito un libro de los que quedan; su *Historia del gremio corchero* constituye sin duda el estudio más importante realizado sobre el moderno Ampurdán, un epígono fecundo de la obra venerable de Pella y Forgas. Porque siendo el *taper* el tipo actual más representativo de nuestras comarcas bajo-ampurdanesas y selvatana, al estudiarlo Medir ha escrito en realidad la historia contemporánea de esos territorios.

Al corcho, producto conocido ya de antiguo, no se le brindaron posibilidades industriales hasta fines del siglo XVII en que el monje Dom Perignon convirtió la abadía benedictina de Hautvillers en cuna del «champagne». La necesidad del taponamiento hermético del vino espumoso envasado dió entonces origen a la industria corcho-taponera. La abundancia y calidad de sus alcornoques abrieron inmediatamente a la diócesis gerundense nuevas posibilidades económicas. De esta forma, hacia 1750, comenzaron en este territorio las actividades de los pioneros de la nueva industria. De origen extranjero en su mayoría, ellos pusieron las bases para el desarrollo posterior que habría de cambiar

la fisonomía de nuestras poblaciones. En efecto, después de un estancamiento multiseccular, Agullana y Darnius, Palafrugell, Palamós y San Feliu de Guixols, Llagostera y Cassá de la Selva..., se vieron de pronto incorporados a la Era del Progreso. Esta primera fase, fase de tanteos, duró hasta poco antes de la invasión napoleónica; las famosas ferias de Beaucaire canalizaron las primeras expediciones de taponos gerundenses.

A principios del siglo XIX, cuando aquellos esfuerzos primitivos iban camino a arraigar definitivamente, se produjo el impacto adverso de la invasión francesa. Los años de la guerra de la Independencia significarían una paralización total de los mismos. Pero, que el trabajo anterior no había sido estéril lo demuestra el hecho de que pasado el período bélico, enseguida la industria se desarrolló con renovado e ininterrumpido empuje. Y, a partir de 1820, superada la difícil post-guerra, se entraría de pleno en la fase de consolidación y extensión del desarrollo corchero catalán; mientras un poco más tarde, hacia 1840, el mismo había de alcanzar, por obra de nuestros naturales, a las provincias extremeñas, que hasta entonces habían figurado tan sólo como exportadoras de materia prima. Así, hasta llegar a las postrimerías de la centuria, coincidentes con la que con toda propiedad Medir ha bautizado la Edad de Oro del taponero; sus símbolos: la aparición de una serie de asociaciones (Juntas de defensa, Cooperativas obreras, Cámaras de comercio, etc.) locales aglutinadas finalmente por un Fomento de base federativa con sede en Cassá (1892), la construcción del tranvía de Flassá a Palamós y del ferrocarril de San Feliu a Gerona, y por último las típicas *xefles* de los *tapers* manifestación elocuente de un nivel de vida extraordinario. Esta situación esplendorosa había de durar hasta la guerra de 1914-1918, que lanzó a la industria en una situación de crisis de la que todavía está pugnando por salir.

Con ello un ciclo entero del desarrollo corchero quedó cerrado. La vitalidad fué durante su transcurso tan firme que nada pudieron contra ella los sucesivos escollos que tuvo que superar. Estos altibajos fueron ocasionados por la aparición reiterada de tres circunstancias adversas. Vale la pena enumerarlas porque sintetizan toda la problemática del negocio del corcho: el conflicto entre los cosecheros de materia prima, interesados en exportar los sobrantes, y los taponeros empeñados en mantener para España el monopolio del aprovechamiento industrial (en términos más simples: incompatibilidad de intereses entre cosecheros andaluces y extremeños, y fabricantes catalanes); la vinculación de los mercados corcho-taponeros a las vicisitudes de la política internacional; por último, la paulatina sustitución del artesanado por la máquina.

Este es el esquema de la obra de Medir. Obra escrita con todo lujo de detalles y comprensiva de casi todos los aspectos del tema: el geográfico, el económico, el técnico, aparte —claro está— del propiamente histórico. No podemos hacer hincapié en cada uno de ellos. Baste insistir en que la *Historia* que comentamos no es simplemente la historia de una industria, sino la de un territorio en toda su complejidad.

Precisamente, esta característica de obra completísima ha de fundamentar uno de los dos reparos que osamos oponerle a su autor. Se refiere aquél al contenido excesivamente institucionalista del título, que le sujetará sin duda a fáciles equívocos: sobre todo si tenemos en cuenta —el mismo Medir lo advierte en la Introducción— que nunca ha habido un auténtico gremio corchero, y que el término «gremio» en su acepción corriente es simple sinónimo de organización. El segundo reparo, más importante, es de orden metodológico: toca al criterio férreamente cronológico de la narración. Creemos que una distribución por materias habría sido en muchos casos más adecuada; o por lo menos este criterio habría podido combinarse con el temporal, con lo que se habrían superado tanto las frecuentes rupturas del relato y consiguiente dificultad de rehilar el hilo en que ahora se incurre, como la carencia de un ritmo, temor que sin duda ha determinado la decisión de Medir.

Pero conste a pesar de esto que la historia del corcho está hecha y bien hecha. A partir de ahora, en relación con este tema sólo cabe realizar el estudio demogeográfico. La palabra «demogeografía» puesta en circulación por la escuela geográfica francesa del Profesor Allix, se refiere a las relaciones entre los diversos elementos (sintetizados por el adjetivo «geográficos») que determinan el desarrollo de un centro de población y sus repercusiones de orden demográfico. En pocos casos como en el de la industria corchera estos vínculos se manifiestan con tanta claridad: por tratarse de una industria predominante, casi exclusiva, sus altibajos suelen afectar a la mayoría de los habitantes de las localidades en que se halla ubicada; una prueba concluyente de ello, a la vista de todos, es que actualmente, durante los dos últimos años, unos pedidos extraordinarios de taponés a cargo del Brasil han bastado para aminorar una emigración persistente desde varios lustros.

Volviendo al pasado, sería interesantísimo establecer el paralelo entre la evolución de la industria y la de la población. A grandes líneas observaríamos en todas las localidades el mismo proceso: estancamiento demográfico y económico hasta 1820; a partir de esta fecha, enorme crecimiento prolongado hasta 1880; luego, consolidación; finalmente, ligero retroceso desde la guerra europea. Es decir, un círculo demográfico coincidente con rara exactitud con el industrial. Recordamos en este sentido el ejemplo —uno de tantos— de Cassá, que tras una larga fase de inmovilidad vió sus dos mil habitantes de 1825 transformados en cerca de cinco mil en sólo medio siglo, sin que después pudiera ser superada esta cifra.

Este estudio demogeográfico reportaría diversos frutos. Desde el punto de vista de la cantidad, la línea demográfica constituiría el mejor instrumento para pulsar en cada momento el ritmo preciso del desarrollo industrial. Atendiendo a la calidad, habría de proporcionar una serie de noticias centradas en torno a la indudable corriente migratoria hacia los nuevos centros fabriles: procedencia de los nuevos pobladores, impacto del éxodo sobre la agricultura, problemas de adaptación, etc. Todo ello contribuiría extraordinariamente al enriquecimien-

to de la historia social. Aspecto importante, tratándose del siglo XIX no faltarían los materiales.

Con la misma finalidad en el fondo, aunque en otra esfera, sería también interesante el estudio individual de alguna empresa corcho-taponera. Se trataría de escoger una o varias entre las más antiguas y seguir paso a paso todas sus vicisitudes. El estudio tendría que poner de relieve la marcha de la entidad, a través de sus propios libros particulares. El género de noticias obtenidas de esta forma, no lo encontraremos en la documentación de carácter general: conversión de la empresa familiar en empresa capitalista, viajes de industriales corcheros por Europa y repercusiones en sus formas de vida, seguros de mercancías, precio de los fletes, formas de pago, etc. Por lo demás, la utilidad de esta tarea ya ha sido admitida por el propio Medir al trazar una breve biografía de los más destacados «capitanes» de la industria corchera. Pero, habría que llegar mucho más lejos por esta senda apenas desbrozada. Al hacer esta afirmación recordamos unos copiadore de cartas de la casa Arxer de San Feliu de Guíxols, que pueden proporcionar una serie inestimable de datos sobre precios, mercados, formas comerciales, medios de transporte y otros aspectos del negocio para los años 1816-1823, fecha esta última de la quiebra de la empresa. Estos copiadore, cuyo estudio tenemos en proyecto, se guardan actualmente en el Archivo barcelonés de la Santa Cruz; sin duda se encontrarían otros en archivos particulares.

De todas maneras, la falta de las investigaciones propuestas no puede reprochársele a la obra de Ramiro Medir. Ellas habrían de hacer el objeto de sendas monografías especiales; lo contrario sería exigir demasiado a un volumen de casi seiscientas páginas entre las que sería muy difícil encontrar alguna su-pérflua. — JORGE NADAL OLLER

RAFAEL TORRENT, *Genealogía y significación de Francisco de Verntallat*, Biblioteca Olotina, Olot 1953.

Francisco de Verntallat, el célebre caudillo de los remensas catalanes, ha sido una de las personalidades más sugestivas de nuestra historia. Sin embargo, aparte su importante contribución en los sucesos de su tiempo, es muy poco lo que sabemos de su vida. De sus antecedentes familiares no sabíamos, hasta la publicación del trabajo en comento, apenas nada. Asimismo desconocemos absolutamente su final. Para sus contemporáneos fué un *doncel*, un miembro de la pequeña nobleza, empobrecido, que vivía de su trabajo en el campo *como un simple payés* en su casa natal de San Privat de Bas. Rafael Torrent, con datos procedentes del Archivo Notarial de Olot, ha conseguido elaborar el árbol genealógico del famoso jefe de los campesinos de la Montaña, demostrando que descendía de la antigua casa nobiliar de Puigpardines, uno de cuyos miembros, Antonio, el abuelo de Francisco, adoptó el nombre de Verntallat por haber adquirido la casa así denominada, quizás por casamiento o por herencia materna

(el autor supone que fué simplemente por haber pasado a habitar el manso). Este Antonio ejerció el cargo de veguer de la comarca. Su hijo Francisco casó con Francisca Sunyer y ambos fueron los padres de nuestro personaje.

Los datos de R. Torrent permiten también relacionar a Verntallat con Lorenzo Espígol, personaje que jugó papeles de importancia en el movimiento campesino: tratábase de un sobrino suyo. En cambio el dato cronológico de ser, Verntallat, menor de 30 años en 1466, fundado en su condición de *doncel* en esta fecha, no es convincente. El *usatge* «Filius militis» había caído indudablemente en desuso en esta época, como tantos otros, puesto que la documentación nos ofrece reiteradamente casos de donceles de edad madura o avanzada.

La satisfacción que nos produce la lectura del artículo de Rafael Torrent nos hace lamentar que el autor no haya profundizado más en sus investigaciones hasta conocer las últimas vicisitudes de la vida del vizconde de Hostoles. ¿Cuándo y dónde murió?, ¿quién le sucedió?, ¿permaneció efectivamente soltero durante toda su vida? Esto último no lo creemos aunque sí parece fuera de duda que no tuvo hijos.

Esperemos que R. Torrent complete algún día sus afortunadas exploraciones en los archivos locales, creemos que en la misma masía Verntallat se conservan todavía varios documentos —ignoramos su época— que quizás le permitirían dar a conocer datos de interés antes de que aquellas fuentes se pierdan para siempre. Si tuviéramos la fortuna de encontrar unas cuantas cartas más como la ya conocida del Prior de Casserres, que el autor comenta atinadamente, podríamos elaborar teorías mucho más completas y fundamentales sobre la ideología, el pensamiento y los propósitos del célebre caudillo campesino. Es posible que estas cartas existan todavía en algún lugar. Ojalá Rafael Torrent consiguiera convertir nuestros deseos en realidades. De todas formas siempre tendremos que agradecerle las noticias que nos ha suministrado sobre la ascendencia de uno de los personajes más singulares de la historia social del país.  
— S. S. V.

RAFAEL TORRENT, *Genealogía y gestas de los nobles de Crexell*, trabajo encuadernado formando un solo volumen con el anterior.

Artículo de características análogas al anterior en cuanto al método erudito empleado, pero de un mayor alcance en cuanto al tema y a la amplitud de las fuentes utilizadas. A base de documentación en parte inédita (procedente del Archivo de la Corona de Aragón y los Cartularios del Archivo Diocesano de Gerona) y en parte dispersa en multitud de obras impresas, el autor establece el árbol genealógico de los Crexell y consigue identificar cumplidamente a los dos personajes más preclaros del linaje: Dalmacio de Crexell, el famoso héroe y estratega de las Navas de Tolosa; y su sobrino Dalmacio II que participó en la batalla de Muret. Ambos personajes eran tenidos comunmente por un solo individuo.

La identificación de los dos Dalmacios es ya un dato de interés, pero R. Torrent analiza además, con notable acierto crítico y buen conocimiento de las fuentes y de la bibliografía existente, la importante participación del primero en la célebre gesta de nuestra Reconquista. Y pone en claro el asunto de la excomunión del segundo demostrando que su cadáver fué desenterrado no a causa de su excomunión, como se ha creído, sino precisamente para recibir cristiana sepultura después de haber sido absuelto del interdicto.

Quizás la aportación más interesante de este trabajo sea la reivindicación de la figura del héroe de las Navas tan injustamente olvidado y «huérfano de homenajes en época en que se prodigan sin medida». — S. S. V.

LUIS BATLLE Y PRATS, *Juglares en la Corte de Aragón y en el Municipio de Gerona en el siglo XIV*, tirada aparte de «Estudios dedicados a Menéndez Pidal», tomo V, Madrid 1954.

Se trata de una interesante aportación al estudio de la juglaresca española que tan brillantemente trató el maestro Menéndez Pidal en 1924, y lo constituyen dos grupos de noticias, ambos de primera mano y de notoria novedad como todos los datos que nos proporcionan los frecuentes artículos de este infatigable investigador que es Luis Batlle y Prats.

El primer grupo de noticias acerca de nuestros juglares procede de la paciente búsqueda practicada por el autor en los libros de tesorería de Jaime II en el Archivo de la Corona de Aragón (Archivo del Real Patrimonio). Comprenden un período de 18 años (entre 1297 y 1315) y se refieren a juglares y músicos relacionados con los numerosos viajes y «vistas reales» llevados a cabo por un monarca de tan intensa actividad diplomática como Jaime II. Se trata generalmente de artistas *oficiales*, es decir, adscritos a la Corte del soberano, de la reina o de los infantes, o bien al servicio de monarcas y magnates extranjeros, no faltando tampoco los juglares pertenecientes a las casas de diversos barones laicos y eclesiásticos del país.

La segunda parte comprende noticias procedentes del Archivo Municipal de Gerona y aporta otra importante serie de datos referentes a juglares, *mimos* y músicos de las comarcas gerundenses contratados por los Jurados de la ciudad para festejar la estancia en Gerona de la princesa Violante de Bar con motivo de su casamiento con el infante Juan, futuro Juan I, en 1380, o bien en ocasión de ciertas solemnidades religiosas, especialmente la fiesta del Corpus. La mayor parte de estos juglares procedía del Ampurdán y la región de Bañolas. El instrumento más en boga era la trompeta, existiendo además el rabel, el tambor y la flauta. La circunstancia de consignarse los salarios percibidos por estos individuos puede proporcionar datos de interés para el estudio de precios y sueldos. Asimismo aparece en las fiestas conmemorativas de la estancia en la ciudad de la mencionada infanta, un *juego de la estrella* que si fuera una representación de las que se hacían con motivo de la festividad del Corpus (que

coincidió con la presencia de doña Violante en la ciudad), como apunta el autor, trataríase de una de las más antiguas representaciones de esta índole conocidas.

Un Apéndice de ocho documentos, transcritos con el cuidado y pulcritud a que nos tiene ya acostumbrados el autor, avalora esta nueva e interesante aportación de Batlle y Prats al acervo de nuestra historia cultural. — S. S. V.

**JOSÉ M. MILLÁS VALLICROSA:** *Restos de una biblia hebraica manuscrita en Gerona*, separata de «Sefarad», XIII, 1953, 2 págs. *Nuevos epígrafes hebraicos*, separata de «Sefarad», XIII, 1953, 7 págs, 3 grabados.

Sabido es de nuestros lectores que una de las especialidades que con cariño extraordinario cultiva el docto profesor de la Universidad de Barcelona, doctor José M.<sup>a</sup> Millás Vallicrosa, es el estudio de los vestigios de cultura hebraica existentes entre nosotros.

Las páginas de ANALES han recogido ya en otras ocasiones el resultado de sus investigaciones por nuestra provincia y hoy tenemos el honor de reseñar dos nuevos trabajos del eminente hebraista Dr. Millás.

El primero de ellos se refiere a un fragmento de biblia hebraica manuscrita, conservado en el Archivo catedralicio, gracias a que fué utilizado como guarda de libro de cuentas del mismo archivo.

Por los caracteres paleográficos del fragmento el autor deduce que se trataba de una biblia procedente del «scriptorium» de la comunidad judaica de Gerona dependiente en cuanto al texto de la Biblia Complutense. Contiene un fragmento del libro sagrado del Exodo y fué escrito en el siglo XIV.

El segundo de los trabajos del Dr. Millás, como indica su título, reseña tres inscripciones hebraicas halladas respectivamente en Castelló de Ampurias, Barcelona y Gerona.

Todas ellas son indicaciones funerarias y corresponden a la época que corre entre los siglos XIII-XV.

Las que corresponden a la provincia de Gerona son del siglo XIV la de Castelló de Ampurias y de los siglos XIV-XV la del Museo Arqueológico Provincial de Gerona descubiertas por D. Miguel Oliva. — J. MARQUÉS

**MIGUEL GOLOBARDES VILA:** *El convento del Carmen de Peralada*, J. Porter, editor, Barcelona 1953, 204 págs. en 8.º, 19 grabados.

La biblioteca del Palacio de Peralada, además de los servicios que presta a la cultura por el número y mérito extraordinario de las obras que atesora, nos sorprende frecuentemente con la publicación de obras originales y de considerable mérito en el campo de la investigación.

Tal sucede, en el presente año, con el libro del Sr. Golobardes, cuyo título encabeza esta recensión. Es una verdadera obra de investigación sobre fuentes



directas, y concretamente sobre el archivo histórico del Palacio de Peralada, en cuya catalogación ha tomado parte muy activa el autor por encargo del Excmo. Sr. D. Miguel Mateu, propietario del palacio y munífico mecenas del ambiente cultural en el Ampurdán.

El estudio está dividido en cuatro partes. La primera, que es la más extensa, traza la historia del convento del Carmen de Peralada, desde su fundación en los albores del siglo XIII hasta su extinción en 1835. Esa parte histórica constituye un nuevo hito para la formación de la historia local y habrá de ser tenida en cuenta para cuanto se refiera a la historia del Ampurdán.

La segunda parte está dedicada al aspecto monumental del mismo cenobio, aunque es de advertir que el autor no se limita a la mera descripción del valor arqueológico y de los detalles de construcción, sino que nos da también, con acierto, la evolución y vicisitudes de las distintas partes del mismo, siguiendo así una línea paralela a la historia contenida en la primera parte.

La tercera parte está destinada a la epigrafía o sea a la descripción de las inscripciones, todas ellas sepulcrales, que se conservan en el edificio del antiguo convento, las cuales arrojan mucha luz sobre los personajes de la familia Rocabertí, antigua propietaria del inmueble, vinculada a las gestas históricas del Ampurdán, de Gerona y aun del Principado.

Las descripciones vienen con frecuencia ilustradas con retratos de personas de la familia Rocabertí, de distintas procedencias.

La última parte está compuesta de notas históricas que forman la parte documental, a manera de colección diplomática, que corrobora las aseveraciones del autor.

En un apéndice nos ofrece el autor una lista cronológica de los priores que rigieron el convento.

Finalmente hemos de destacar la hermosa presentación de la obra, ilustrada, además de los grabados, con numerosos dibujos a la pluma originales de D. Ramón Reig.

En fin, una obra que honra al autor, al editor, a la biblioteca del Palacio de Peralada y a los colaboradores de la misma. — J. MARQUÉS